

AVES ESPAÑOLAS CON NOMBRES DE PERSONA (IV): LA TERRERA MARISMEÑA DE APETZ

Abilio Reig-Ferrer
UNIVERSIDAD DE ALICANTE



RESUMEN

En el año 1856, durante el viaje ornitológico de los hermanos Alfredo y Reinaldo Brehm a la península Ibérica, se descubría una nueva especie de ave, la terrera marismeña de Apetz (*Melanocorypha Apetzii*; Brehm, 1857 [1858]). En esta nueva entrega de la serie *Aves españolas con nombres de persona* se revisa la historia del descubrimiento de esta especie, su redescubrimiento como *Calandrella baetica*, o su reaparición como subespecie, para terminar con un breve apunte biográfico de la persona a la que se honró con el epónimo *apetzii*, el médico y entomólogo alemán Dr. Theodor Apetz (1834-1898).

EL DESCUBRIMIENTO DE LA TERRERA MARISMEÑA DE APETZ EN BENIAJÁN (MURCIA)

El 23 de agosto de 1856, y según se puede entrever en su *Diario de viaje (Tagebuch während einer Reise nach Spanien im Jahre 1856)*, Alfredo Brehm (1829-1884) capturaba en Beniaján, una aldea de la huerta murciana, una hembra adulta de una terrera peculiar. Unos días antes, el 18 de agosto, Brehm había partido, en la tartana particular del naturalista y médico Ángel Guirao Navarro (1817-1890), desde su casa en la calle del Desengaño (ahora, Ángel Guirao) de la capital murciana hacia su residencia de campo en las afueras de esa pequeña localidad. Desde esta finca de campo [ver nota 1], y en la que se hospedó Brehm, éste se dedicó a cazar por los alrededores hasta el día 6 de septiembre. Con la compañía de un cazador local, de nombre Manuel, se cobran, entre otras especies, varias chovas piquirrojas (*cucalás* o *jucalás* en el vocabulario popular), alcaudones, lavanderas o alimoches, y se suben a la Sierra de la Cresta

del Gallo para cazar buitres leonados. Las *cucalás* fueron consideradas en tierras murcianas, al menos desde mitad del siglo XIV, una auténtica plaga para el campo. En mi opinión, este antiguo ornitónimo, que aparece en la investigación de archivo del difunto catedrático de historia medieval de la Universidad de Murcia, Juan Torres Fontes (1919-2013), no es la corneja, como sostiene este historiador, sino que se trata de *Pyrrhocorax pyrrhocorax* (chova piquirroja).

Hay que decir, de entrada, que ese ejemplar tipo murciano de terrera marismeña no aparece recogido y estudiado en el *Catálogo de medidas* de Alfredo Brehm (*Messkatalog der während einer Reise in Spanien in dem Jahre 1856 und 1857 gesammelten Vögel*). Allí se describen (en el folio 72, y con el título *Melanocorypha brachydactyla?*) como capturadas en tierras murcianas, únicamente dos machos de terreras: un juvenil con fecha 20 de agosto, y un ejemplar adulto datado el 25 de ese mismo mes. Por supuesto, no todos los ejemplares que se cazaban pasaban a ser examinados y comentados en aquel catálogo de medidas de aves. Lo más probable fue que, entre las aves capturadas y remitidas a Luis Brehm, éste se percatara de la singularidad de esta nueva terrera. Y puesto que nadie ha podido averiguar la tierra típica específica de esta ave, digámoslo aquí: Beniaján (Murcia).

Únicamente se pudo matar ese único y peculiar ejemplar de terrera. Este espécimen presentaba dos características que lo diferenciaban del resto de las terreras comunes: garganta, pecho y flancos profundamente listados y la ausencia de la mancha oscura en garganta (en cada lado del pecho). Estas características conformaron la presentación en sociedad de una nueva

especie, *Melanocorypha Apetzii*, propuesta así por su descubridor, Alfredo Brehm, en homenaje a su amigo y compañero de su primer viaje a España, el médico y entomólogo Theodor Apetz (1834-1898): «*Amico fideli, itineris comiti inseparabili et adjutori infatigabili hanc avem dedicat Alfredus Brehm*» (Brehm, 1857 [1858]: 455).



Figura 1. Vista actual de la población de Beniaján (Murcia), al fondo, desde el santuario de la Fuensanta, *terra typica* de la terrera marismeña de Apetz. (Fotografía del autor)

El escueto diagnóstico de esta nueva especie fue, como se puede leer en la siguiente figura, el siguiente: «*Discrepat a ceteris striis longitudinalibus nigris in gutture, engluvie et pectoris lateribus, carentibus maculis in colli lateribus*» (Brehm, 1857 [1858]: 455).

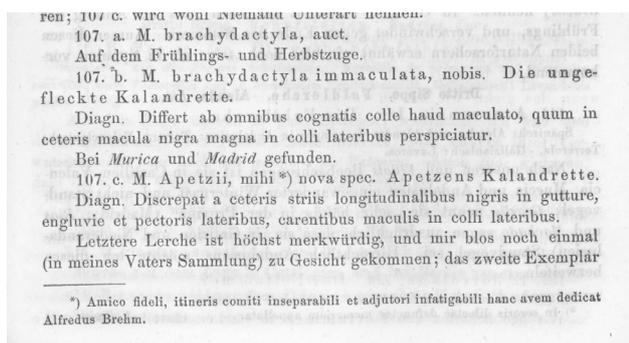


Fig. 2. Descripción diagnóstica de la Terrera marismeña de Apetz. (Brehm, 1857 [1858]: 455) (Biblioteca del autor)

Hoy en día se denomina científicamente a la terrera marismeña ibérica *Calandrella rufescens apetzii*, integrada en el género *Calandrella* propuesto por el ornitólogo alemán Johann Jakob Kaup. Anteriormente, el francés Louis Juan Pierre Vieillot había descubierto una nueva aláudida entre las pieles

procedentes de la isla de Tenerife, y colectadas por el naturalista viajero Mangé, a la que denominó *Alauda Rufescens*: «*L'Alouette Roussette. 35. A. Rufescens, A. Corpore suprà fusco et rufescente, subtùs albido, fusco maculato; rostro incarnato; pedibus fuscis. Le dessus du corps brun et roux; les dessus blanchâtre et tacheté de brun; le bec couleur de chair; les pieds bruns*» (Vieillot, 1823: 322). Aunque Charles Vaurie señala 1820 como el año fundacional de la especie en *The Birds of the Palearctic Fauna*, en mi opinión, el texto de Vieillot hay que datarlo tres años después (1823).



Figura 3. Retrato de Johann Jakob Kaup (1803-1873) creador del género *Calandrella* en el año 1829. (Fotografía original del archivo del autor)

Esta terrera se caracteriza por ser algo más pequeña que la común (*Calandrella brachydactyla*), de coloración más pardogris, y más uniformemente listada; el pecho, profusamente listado y flancos también barrados; su pico es corto, más pequeño, y abultado; la ceja menos obvia, mejilla finamente listada, y las plumas terciarias más cortas que en las comunes. No presenta la mancha oscura en cada lado del pecho como sucede en la mayoría de las terreras comunes. Para una revisión detallada de la familia *Alaudidae*, acúdase a De Juana, Suárez & Ryan (2004).

En cualquier caso, esta interesante terrera ibérica tuvo una vida bastante efímera. Paradójicamente, será el propio Alfredo Brehm el primero en olvidarse de su descubrimiento. La vida de su propuesta taxonómica sobrevivió apenas ocho años (1858-1866). De hecho, muy poco tiempo después del fallecimiento del padre de los Brehm, Christian Ludwig Brehm (1787-1864), se decide, una vez más, vender la rica y célebre colección ornitológica reunida con tanto esfuerzo y esmero por aquel. La viuda y dos hijos discapacitados necesitaban perentoriamente dinero. Alfredo Brehm se encargará de ordenarla y de escribir un catálogo de las aves europeas de mayor interés de esta colección. Publicado con el nombre de *Verzeichniss der nachgelassenen Sammlung (meist) europäischer Vögel von Dr. Ch. L. Brehm* (1866), la terrera marismeña de Apetz todavía aparece como especie singular con el número 976, ahora con la denominación de *Calandrella Apetzii*, y con dos ejemplares. Este número responde a una inexactitud, conocida y reconocida por el propio Brehm. Junto al ejemplar tipo de *apetzii* colectado por él, Brehm incorporó una segunda piel de otra terrera marismeña similar conservada tiempo en la colección paterna (*Calandrella pispoletta* = *Calandrella rufescens minor*), y a la que posteriormente haré referencia.

Verzeichniss

der nachgelassenen Sammlung (meist) europäischer Vögel

von Dr. Ch. L. Brehm,
weil. Pfarrer zu Renthendorf in Thüringen,

nach Arten (species) und Unterarten (subspecies).

	Expl.		Expl.
895. <i>Corydalla campestris robusta</i>	3	319. 966. " <i>isabellina arabs</i>	2
896. " " <i>gracilis</i>	5	967. " " <i>minor</i>	2
897. " " <i>arvensis</i>	6	320. 968. " <i>elegans</i>	1
898. " " <i>agrorum</i>	7	321. 969. <i>Calandrella brachydactyla itala</i>	2
898. " " <i>hugonica</i>	4	970. " " <i>graeca</i>	2
900. " " <i>graeca</i>	2	971. " " <i>gallica</i>	2
901. " " <i>septentrionalis</i>	1	972. " " <i>macroptera</i>	3
902. " " <i>striata</i>	5	973. " " <i>albicollis</i>	3
903. " " <i>subarquata</i>	4	974. " " <i>bifasciata</i>	1
904. " " <i>arenaria</i>	1	975. " " <i>temirostris</i>	3
907. 905. " <i>orientalis</i>	1	322. 976. " <i>Apetzii (pispoletta)</i>	2
908. 906. " <i>Vierthaleri</i>	2	323. 977. <i>Melanocorypha Calandra torquata</i>	1
909. 907. " <i>Richardii</i>	1	978. " " <i>longirostris</i>	5
810. 908. <i>Tarrhaleus modularis verus</i>	7	979. " " <i>temirostris</i>	1
909. " " <i>pinetorum</i>	7	324. 980. " <i>semitorquata</i>	1
811. 910. <i>Accentor alpinus communis</i>	6	325. 981. " <i>rufescens</i>	1
911. " " <i>major</i>	4	326. 982. " <i>leucoptera</i>	2
912. " " <i>subalpinus</i>	2	327. 983. <i>Saxilauda tatarica</i>	2
812. 913. <i>Alauda arvensis vulgaris</i>	6		
914. " " <i>segetum</i>	7		

Figura 4. Presencia de *Calandrella Apetzii* en el Catálogo de la venta de la colección ornitológica de Chr. L. Brehm (1866) (Composición montada por el autor).

No obstante, ese mismo año, y en la primera edición de *La vida de los animales* (1866), Alfredo ya no recoge su terrera. Ítem más, en la segunda edición de su célebre obra, únicamente se atreve a proponer agrupar las subespecies de terreras en la especie común: «*Mehrere als besondere Arten unterschiedene Stummellerchen (Calandritis pispoletta; C. minor und andere) müssen wahrscheinlich mit der Gesellschaftslerche vereinigt werden.* [Muchas terreras

consideradas como especies distintas (*Calandritis pispoletta; C. minor* y otras) deben reunirse, quizás, con la especie en cuestión] » (Brehm, 1879: 270).

Tengo la impresión de que la piedad filial de los hermanos Brehm en cuestiones de nomenclatura y taxonomía, con las que tanto se implicó su difunto padre y a las que se aplicaba como si fuera un servicio divino, cayeron en un profundo olvido tras su muerte en el año 1864:

No “despreciaba” nada –escribirá Alfredo en un artículo necrológico sobre su padre– de lo que le llegaba a sus manos y pudiera contribuir a la ciencia. Para él, las aves que él u otros hubieran cazado eran objetos santos con los que, como él mismo decía, no se podía pecar. Por ese motivo, continuaba disecando a menudo hasta altas horas de la madrugada, todavía sentado en su escritorio, para “salvar” el cadáver de un ave, es decir, para no entregarlo a su destrucción natural. Consideraba que su trabajo científico era un servicio a Dios (Brehm, 1864: 663).

Y ahí estaba, como testigo mudo, la extraordinaria colección de su padre repleta de novedades taxonómicas, un tesoro que, pese al interés de la familia de que permaneciera en Alemania, finalmente saldría a tierras extranjeras:

Esta colección no es tan sólo merecedora del interés que ha suscitado en los naturalistas de todo el mundo; merece más aún. Merece la consideración de nuestro pueblo, pues es un digno emblema de la tenacidad y de la sabiduría germana. No tiene parangón. Nosotros, los hijos de su creador, la conocemos desde que éramos niños, y nos sentimos nuevamente admirados cuando, a la muerte de nuestro padre, y de acuerdo a los deseos de éste, hubimos de cumplir con el triste deber de ordenarla con el objeto de conservarla en buen estado para nuestro país [...], concretamente, y a ser posible, para nuestra Universidad de Jena y, de no ser así, estaría dispuesto a mendigar por el resto de universidades alemanas, antes de verme obligado a entregar a algún adinerado país extranjero un tesoro que ni siquiera yo mismo puedo permitirme (Brehm, 1864: 663).

Cuando un estudiante del último curso de teología, Otto Kleinschmidt (1870-1954), viajó en agosto de 1896 hasta Renthendorf con el objetivo de buscar el ejemplar tipo para intentar despejar una determinada cuestión ornitológica, se encontró allí con un verdadero tesoro ornitológico. Gracias a su mediación,

aquella colección de unas 15.000 aves fue vendida en 1897 por el hijo de Alfredo, el doctor en medicina Horst Brehm (1863-1917), al Museo de Lord Rothschild (Tring, Reino Unido). Ernst Hartert hará un gran uso de ella para su prestigiosa obra *Las aves de la fauna paleártica*. En el año 1932, Lord Rothschild la vendió al *American Museum of Natural History*, New York. En la actualidad, dos tercios de la colección se encuentran en Nueva York, y el tercio restante, en el que está el ejemplar tipo de *Aquila adalberti*, en el *Zoologisches Forschungsmuseum Alexander Koenig* (Bonn, Alemania). Todavía hoy en día se sigue trabajando en ella.

A pesar de que Alfredo sabía de la importancia y enorme valía de aquella colección paterna, quizás uno de los pocos en apreciar su verdadero valor, posteriormente descuidará las propuestas taxonómicas de su padre, e inclusive, como estamos comprobando, las suyas propias. En realidad, a raíz del fallecimiento de Christian Ludwig Brehm, las cuestiones taxonómicas dejaron de interesar para sus hijos Alfredo y Reinaldo y pasaron a un muy segundo lugar. Este continuado olvido, trufado con una gran dosis de desinterés taxonómico de parte de Alfredo, mucho más interesado ahora en una apuesta por la divulgación del conocimiento zoológico, y sin descuidar la rareza bibliográfica del artículo brehmiano de 1857 [1858], propició no sólo que el nombre de esta terrera cayera en desuso, sino que muy poco tiempo después se redescubriera esa misma especie por parte de ornitólogos británicos.



Figura 5. Retrato de Henry Eeles Dresser (1838-1915), divulgador del nuevo nombre de *Calandrella baetica* en el año 1873. (Archivo del autor)

Tan acentuada fue la negligencia de Alfredo Brehm con su descubrimiento que cuando acompañó al príncipe heredero del Imperio austrohúngaro, Rodolfo, en su segundo viaje a la península Ibérica en el año 1879, no tiene ningún inconveniente en anotar en su *Diario de viaje (Tagebuch der spanischen Reise, 1879)* el nombre de *Alauda betica* [sic] a una de las aves cazadas en el Coto de Doñana, concretamente el día 26 de mayo de 1879.

EL REDESCUBRIMIENTO DE LA TERRERA MARISMEÑA DE APETZ: *CALANDRELLA BAE-TICA* (Dresser, 1873)

Durante una cacería en la primavera de 1872, esta vez por tierras béticas, Lord Lilford (1833-1896) obtuvo dos terreras en los campos de maíz de los bancos del río Guadalquivir que, de entrada, le parecieron de especie distinta a la común. En carta con fecha 3 de octubre de 1872 al editor de la revista *The Ibis*, desde su residencia en Lilford Hall (Oundle), le comunica:

During my visit to the south of Spain last spring, I fell in, near Seville, with a Short-toed Lark, which I at once recognized as distinct from the ordinary Calandrella brachydactyla, from which species it is distinguished by its greyer shade of colouring as well as its distinctly striped upper surface and breast. Mr. Sharpe, to whom I submitted my specimens, has come to the conclusion, after careful comparison, that the Lark is not new, but is C. reboudia in full breeding-plumage (Lilford, 1873: 98).

Lo que no me deja de sorprender a este respecto es que Lilford sí conocía el artículo de Alfredo Brehm en el que se describe *Melanocorypha Apetzii* por primera vez, o al menos lo menciona en su *Notes on the Ornithology of Spain* (1865). ¿Lapsus? ¿Olvido voluntario? En todo caso, estas primeras pieles de Lilford pasan a ser examinadas y estudiadas por otro gran ornitólogo británico, H. E. Dresser (1838-1915), azacaneado con la publicación de una magna obra acerca de todas las especies europeas de aves con el título *Una historia de las aves de Europa*.

Tal como cuenta Dresser, Howard Saunders le mostró, poco tiempo después, otro ejemplar de terrera que le acababan de enviar desde el sur de España (desde Málaga, concretamente, por su colector local y conservador del Instituto provincial, Francisco de los Ríos del Tejo), y que también valoraba como especie distinta. Además de esos tres primeros ejemplares, otra serie de nuevas pieles se remitieron desde Sevilla

de parte del cazador y colector de Lilford, Alberto Ruiz. Analizada de nuevo y comparada con otras especies semejantes, Dresser no tuvo la más menor duda de que se trataba en realidad de una especie nueva y de validez taxonómica. A sugerencia del propio Lilford, Dresser presentó esta nueva pequeña alondra en un nuevo fascículo de su libro *A history of the birds of Europe, including all the species inhabiting the western palaeartic region* y, a propuesta también de Lilford, se decidió nombrar la especie como *Calandrella baetica*, «after the river on whose banks it was first met with, under which name it will now stand» (Dresser, 1873: 352).

Digamos, asimismo, que la persona que procuró un buen número de ejemplares para la serie de pieles de estudio de Dresser fue el colector sevillano de Lilford de nombre Alberto Ruiz. Según éste, el ave en cuestión tenía inclusive un vernáculo propio: *Carretera oscura de marisma*. Este ornitónimo, incomprensiblemente, no lo recoge Francisco Bernis en su *Diccionario de nombres vernáculos de aves* (1995), ni ningún otro lexicólogo.

La descripción de esta nueva especie fue objeto de una gran atención. A petición de Dresser, Lilford le escribió informándole que conocía

very little about the bird from personal observation, having only seen it in small flocks in March and April in the wheat-lands on the banks of the Guadalquivir; and believes it to be a spring migrant to Southern Spain; its nesting-habits and eggs resemble those of C. brachydactyla [...] I first met with this bird in the Sevilla market, hanging amongst a bundle of other allied species and Passer salicicola. I always saw it in small flocks about the corn-land, never away in the open 'marisma,' properly so called. The first specimens were brought to me in either February or March. Manuel Llano, our chasseur, says that they arrive in the former month; certainly he could get me none during last winter until the month of February. I particularly asked Ruiz to let me know whether it does occur during the winter (Dresser, 1873: 352).

Examinados, asimismo, los huevos de esta terrera, Dresser los consideró fácilmente distinguibles de otras especies afines, siendo de lamentar tan solo —comenta— que no se proporcionara junto con los huevos un nido, por lo que no pudo apuntar las características del mismo.

En la obra de Dresser aparece figurada por primera vez esta nueva terrera en un hermoso dibujo de John

Gerrad Keulemans (1842-1912). Este ejemplar era la única piel que en aquella fecha tenía a su disposición Dresser y pertenecía a la colección privada de Saunders. Se trata, en definitiva, de aquella piel que le remitió desde Málaga, en ese mismo año 1873, Francisco de los Ríos del Tejo (1837-1877). Curiosamente en la leyenda aparece el nombre de *Calandrella Betica* [sic].



Figura 6. Lámina en la obra de Dresser en la que aparece por primera vez figurada una terrera marismeña ibérica de procedencia malagueña. (Original en la biblioteca del autor)

Para la preparación de este fascículo dresseriano publicado en 1873, su autor indica que examinó un serie de 25 ejemplares: 24 pieles de la colección privada de Lilford, todas ellas de procedencia sevillana (las dos primeras del año 1872, y el resto cobradas en los meses de febrero, marzo, abril y mayo de 1873), y el único ejemplar de la colección particular de Saunders (el capturado en la primavera de 1873 en Málaga por su corresponsal F. de los Ríos y litografiado en la figura 6).

LA HISTORIA DE LAS VICISITUDES DEL NOMBRE DE LA TERRERA MARISMEÑA Y LA RECUPERACIÓN DE APETZII

Presentada de nuevo en sociedad esta terrera ibérica, dos autores británicos la incorporan en sus obras publicadas en 1875. Uno de ellos, Charles Robert Bree (1811-1886), recoge esta nueva especie en el volumen tercero de la segunda edición de su obra *A History of the Birds not observed in the British Isles*, describiendo el ejemplar que le remite Lilford para su estudio (un macho capturado en abril de 1872), así como otras pieles y huevos para la realización de las láminas del ave y de su huevo que aparecen en su libro. El segundo de ellos, el ornitólogo británico Leonard H. L. Irby (1836-1905) la incorporará también en la primera edición de su

Ornitología del Estrecho de Gibraltar (1875), reiterando que fue descubierta por Lord Lilford en los campos de maíz de los bancos del Guadalquivir y que su aparición allí era desde febrero hasta el verano.

Posteriormente (1895) comentará que W. Verner las encontró, y obtuvo varios nidos, cerca de la vega de La Janda, y que en los alrededores de Málaga estaban presentes durante todo el año (Irby, 1875; Irby 1895). Esta última observación de Irby proviene del artículo de Howard Saunders *Catalogue des oiseaux du midi de l'Espagne* (1876-1877), en el que menciona que «*se trouve dans les environs de Malaga de temps en temps*», pero que existe en mayor número y que nidifica en Sevilla. Diez años después, José Arévalo Baca afirma, en *Aves de España* (1887), haber visto terreras marismeñas tanto en Sevilla como en Málaga, proporcionando un vernáculo malagueño, *Cujaila*, tampoco recogido en la obra de F. Bernis.

A continuación, quisiera presentar brevemente unos pocos autores de trabajos publicados durante la primera mitad del siglo XX como testimonio de que el nombre *baetica* sobrevivió sobre *apetzii* inclusive muchos años después de que se recuperara para la ciencia la prioridad, antelación o prelación de este último. Así, el religioso de la Compañía de Jesús, Longino Navás (1858-1938), en la primera parte de su obra *Pájaros de Aragón*, menciona la terrera marismeña como *Calandrella minor* Cab. var. *baetica* Dress., notando escuetamente que «Tal vez se halle en Aragón» (Navás, 1918 [1919]: 40). Tampoco parece localizarla en tierras aragonesas Leo von Boxberger en su artículo *Ornithologische Gelegenheitsbeobachtungen aus dem östlichen Spanien* [Observaciones ornitológicas ocasionales en el Este de España] (1921). Posteriormente, este mismo ornitólogo alemán comentará en su trabajo de 1934, *Beiträge zur Brutvogelfauna der Provinz Malaga* [Contribuciones a la avifauna nidificante de la provincia de Málaga], la presencia y cría de numerosas terreras en el valle del Guadalhorce malagueño, pero sin atreverse a diferenciar las comunes de las marismeñas, denominando a esta última todavía con el nombre de *Calandrella rufescens baetica*. Menciona, sin embargo, que aunque las terreras, por lo general, no se presentan en los terrenos secos malagueños están, sin embargo, muy presentes en las faldas esteparias de Aragón. En idéntica dirección, el Dr. Hugo Weigold (1886-1973) nombra como *Calandrella minor baetica* en su *Frühjahr 1913 in Portugal, Spanien un Tanger* (Weigold, 1922-1923) a las numerosísimas terreras que encuentra en la marisma seca y desnuda de Lebrija, así como en los agros esteparios de sus alrededores.

Asimismo, Augusto Gil Lletget (1889-1946), a pesar de su estrecha amistad con Harry F. Witherby (1873-1943), desconoce el cambio de nomenclatura propuesto por Hartert y sigue citando, en su *Sinopsis de las aves de España y Portugal* (1945), *Calandrella minor baetica* (Gil Lletget, 1945). Y ello a pesar de que comenta que su amigo británico la encontró en 1929 criando en la desembocadura del Ebro. Ya Witherby, en un comentario a la terrera común que aparece en el artículo de Lynes (1912), describe entre corchetes un espécimen en plumaje juvenil de *Calandrella minor apetzii*, colectado el 15 de mayo de 1905 en el Coto de Doñana, y lo compara con otro ejemplar de terrera común, cobrado en Algeciras con fecha 15 de julio de 1906 por Lynes, con idéntico plumaje juvenil. Con ello supongo que Witherby deseaba presentar, por primera vez en la literatura, la diferenciación en librea juvenil entre ambas especies. Otro gran amigo y compañero de Witherby, el Rev. F. C. R. Jourdain, sí recogerá en su *The Birds of Southern Spain* (1936-1937) la correcta denominación de la terrera marismeña de Apetz, *Calandrella rufescens apetzii* (Brehm), así como el vernáculo *Cajaila*, parecido pero no idéntico al de Arévalo Baca, quizás por error de transcripción.

Podemos situar la recuperación o el redescubrimiento de *apetzii* a finales del año 1907 o principios de 1908. En este último año, H. E. Dresser reconoce la prioridad del nombre propuesto por Alfredo Brehm gracias a la información que le proporciona Hartert:

In 1873 I described this Short-toed Lark as new, giving it, at the request of the late Lord Lilford, who obtained the specimens described, the name of Calandrella baetica, but quite lately Dr. Hartert has discovered that it was described as far back as 1857 (Naturh. Zeitung, 1857, p. 455) by Dr. Alfred E. Brehm, and he has now showed me not only the original description, but the type, a bird from Murcia, Spain, which is now in the Tring Museum, so that I can only say that Dr. Brehm's name takes precedence of mine (Dresser, 1908: 407).

En ese mismo capítulo, Dresser comentará su experiencia con esta terrera en su viaje a España en 1889, sus observaciones en la marisma sevillana y las características tanto del huevo como del nido de la terrera marismeña de Apetz.

Efectivamente fue Ernst Hartert (1859-1933) el primero en darse cuenta de esa primera descripción de Alfredo Brehm cuando trabajaba en la colección brehmiana de aves. Con fecha de 1908, Hartert

publicó un interesante trabajo, *Ein fast allgemein vergessener Artikel* (Hartert, 1908 [1909]), con el objetivo de rescatar del olvido aquel trascendental artículo de Brehm de 1857, así como para recuperar muchas de las propuestas taxonómicas aparecidas en él. En relación a nuestra terrera, señala la prioridad del nombre propuesto por Alfredo Brehm sobre el de Dresser, y refiere que el ejemplar tipo murciano del 23 de agosto de 1856 todavía se conserva en esa colección. Aprovecha, además, para comentar que existe un segundo ejemplar de *Calandrella*, que todavía conserva la etiqueta original con la letra autógrafa de C. L. Brehm, un macho adulto de *Calandrella pispoletta* de Siria. En este caso, se trataba de una piel de *Calandrella minor minor* que, aunque el viejo padre Brehm lo consideró de origen sirio, lo más probable es que fuera de procedencia argelina. Si bien Alfredo Brehm, en la publicación de los ejemplares de la colección de su padre (véase Fig. 4), parece considerarla como una segunda piel de *apetzii*, sí se dio cuenta de que a diferencia de éste su coloración era más parda (menos gris), pecho finamente listado y sin listas en los flancos (*pispoletta*=*Calandrella rufescens minor*). Finalmente, última esta especie Hartert sorprendiéndose de que el término *baetica* prevaleciera sobre *apetzii* 54 años (cifra ésta no del todo correcta): «*Es ist merkwürdig, dass der Name baetica 54 Jahre lang unbeanstandet im Gebrauch war*» (Hartert, 1908 [1909]: 67).

Hasta ese momento, Ernst Hartert había estudiado la terrera ibérica como *baetica* en la página 218 del segundo cuaderno de su *Die Vögel der paläarktischen Fauna* (1910-1923;1938), publicado en el mes de junio de 1904. Posteriormente aclarará, en los *Zusätze und Berichtigungen* del vol. III (1921-1922), la precedencia de *Calandrella minor apetzii* sobre *baetica*. Finalmente, en el volumen *Ergänzungsband* (1932-1938), escrito en colaboración con el Dr. Friedrich Steinbacher y el Prof. Dr. E. Stresemann, se dice que «en lugar de *Calandrella rufescens baetica* Dress., las subespecies españolas deben llamarse *Calandrella rufescens apetzii* (Brehm)» (pág. 107).

Si bien el tipo murciano de *apetzii* se encontraba en Tring, y hoy en Norteamérica, ¿dónde está el tipo lilfordiano de *baetica*?

He podido averiguar que esos dos primeros ejemplares del año 1872, así como algunos otros del año 1873 que pertenecieron a la colección privada de Lilford, fueron adquiridos tras su fallecimiento por el ornitólogo siciliano, de ascendencia británica, Joseph I. S. Whitaker (1850-1936). Aquellas pieles lilfordi-

anas estuvieron muchos años en la colección ornitológica privada que Whitaker mantenía en su espléndido palacio de la Villa Malfitano (Palermo). Como en el año 1905, fecha de publicación del precioso e importante libro *The birds of Tunisia*, Hartert no se había percatado de la antigua denominación brehmiana *apetzii*, todavía prevalecía la dresseriana *baetica*:

In South Spain the darker C. m. baetica (Dresser), discovered by Lord Lilford, is to be found. The plumage of this form is certainly very dark in some individuals, although I may observe that among the examples in the Lilford collection, now in my possession, including the types, there is a good deal of variation in colour (Whitaker, 1905: 284-285).

Esos ejemplares tipo de *baetica* conservados en la colección de Whitaker fueron examinados por David Armitage Bannerman (1886-1979) a su regreso de la expedición del Museo Británico a Túnez en 1925. En la antigua etiqueta de aquellos dos primeros ejemplares se podía leer que estaban sin asignación de sexo, marcados como tipos, de la localidad *Sevilla 1872*, y con el nombre de *Calandrella betica [sic]*. Desde el año 1978, y por mediación de Bannerman, tanto los ejemplares tipo como el resto de la colección ornitológica de Joseph Whitaker se encuentran en el *Royal Scottish Museum* de Edimburgo.

Permítaseme terminar este apartado indicando que la presencia de esta terrera ibérica en las Baleares ha sido objeto de cierta atención y controversia. La polémica surge cuando el Dr. Paul Henrici (1880-1971) publicó (*Ornithologische Ergebnisse zweier kurzer Reisen nach den Balearen und Pityusen, 1926-1927*) haber obtenido dos huevos de esta especie en la isla de Formentera, el 20 de mayo de 1924, colectados por una competente jovencita que había recogido otras puestas de cogujadas. Aquellos huevos fueron examinados y considerados como de *Calandrella rufescens minor* por el reconocido oólogo alemán Max Schönwetter. No obstante, en una carta de fecha 23 de febrero de 1928, Adolf von Jordans informa a su colega británico y residente en la localidad mallorquina de Alcudia, Phillip W. Munn, que aquellos hipotéticos huevos de marismeña de Henrici eran, con seguridad, huevos de coloración aberrante de *Galerida*. Posteriormente, Phillip W. Munn publicó en 1939 (*Further notes on the birds of the Balearic Islands*) la anécdota de una terrera marismeña, recogida herida y mantenida por él mismo en cautividad, desde el 15 de septiembre de 1936 hasta el 6 de marzo de 1937 en que logró escapar de la jaula,

y que fue visitada durante unos días por otro ejemplar de su misma especie atraído por su llamada. Subiendo el tono del debate, los Bannerman, David y su mujer Mary, pusieron en duda la aparición y nidificación de la terrera marismeña en aquellas islas en su *The Birds of the Balearics* (1983), y atribuyen la existencia de algún caso aislado a algún ejemplar extraviado en migración errática. Hoy en día, la *terrola de prat* está considerada en Baleares con el estatus de accidental y se encuentra sometida a homologación por el Comité de rarezas de la SEO.

LA VIDA Y OBRA DE THEODOR APETZ (1834-1898)

¿Quién fue el personaje al que Alfredo Brehm homenajeó dedicándole esta terrera ibérica? Se sabe muy poco acerca de la vida y obra de Teodoro Apetz. El único artículo que conozco sobre su figura es una breve nota con algún que otro dato biográfico (Haemmerlein, 1993). Es, por ello, que trataré aquí de ampliar y aportar novedades acerca de esta persona tan querida y apreciada por los hermanos Brehm.

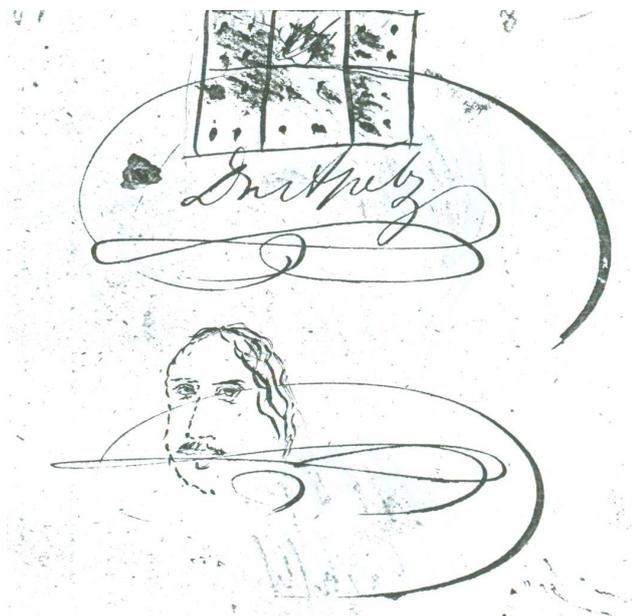


Figura 7. Autorretrato y autógrafo de Teodoro Apetz, como ensayos probatorios de pluma, en una libreta de notas (*Notizbuch*) del viaje a España de 1856 (original en *Archiv der Brehm-Gedenkstätte*; copia en archivo del autor).

Theodor Apetz nació en la ciudad de Altenburg (Turingia) en el año 1834. Hijo del director y catedrático del Instituto de esta localidad, Johann Hein-

rich Apetz (1794-1857), y de Marie Auguste, Thienemann de nacimiento y a la que perdió en su infancia, fue el quinto hijo de su padre, quien volvió a casarse tras el fallecimiento de la madre de Teodoro. Johann Heinrich Apetz, además de escribir varias obras en latín, fue un consumado entomólogo, especialidad en la que introdujo a su hijo. De hecho, ya en el año 1849, en un artículo publicado en *Mittheilungen aus dem Osterlande*, comenta que su hijo Teodoro pudo coleccionar en un bosque cercano una especie de díptero muy poco común. Poco tiempo después, en el año 1853, y con tan sólo 18 años, Teodoro publicaba su primer artículo entomológico en aquella revista científica (véase Figura 8). Un año después, en 1854, su padre escribía un texto sobre los resultados entomológicos recogidos en Egipto por los hermanos Oskar y Alfredo Brehm: *De Coleopteris, quae Oscarus et Alfredus Brehm in Africa legerunt*.

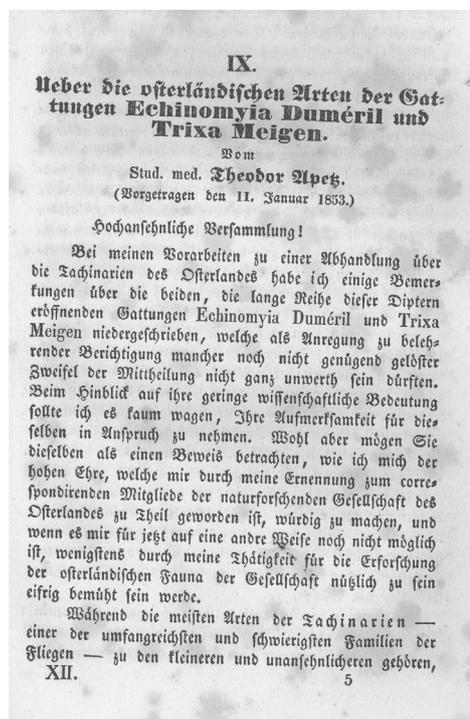


Figura 8. Primera página de un artículo entomológico de Teodoro Apetz del año 1853 en la revista *Mittheilungen aus dem Osterlande* (Biblioteca del autor).

Resulta interesante señalar que Teodoro, con tan solo 14 años, fue el *profesor* de repaso de latín del *alumno* Reinaldo Brehm, unos cuantos años mayor que Apetz, pero con serias dificultades para aprobar esa asignatura curricular (Haemmerlein, 1996).

Teodoro, poco tiempo después, será uno de los cinco integrantes del viaje a España del año 1856.

En carta de 24 de marzo de 1856, Christian Ludwig Brehm informa a Alexander von Humboldt del objetivo de este viaje de sus hijos a la península Ibérica así como de los nombres de los cinco integrantes del grupo: Alfredo, Reinaldo, Teodoro Apetz, Albert von der Galelentz, y Albert von Wangenheim (Haemmerlein, 2015; Reig-Ferrer, 2001). La compañía de estos dos últimos fue breve, por lo que los tres naturalistas de este viaje científico a España fueron Alfredo, su hermano Reinaldo (*Lüttge*) y Teodoro (*Schwell*). Los dos primeros se ocuparían del trabajo ornitológico; Teodoro, del entomológico.

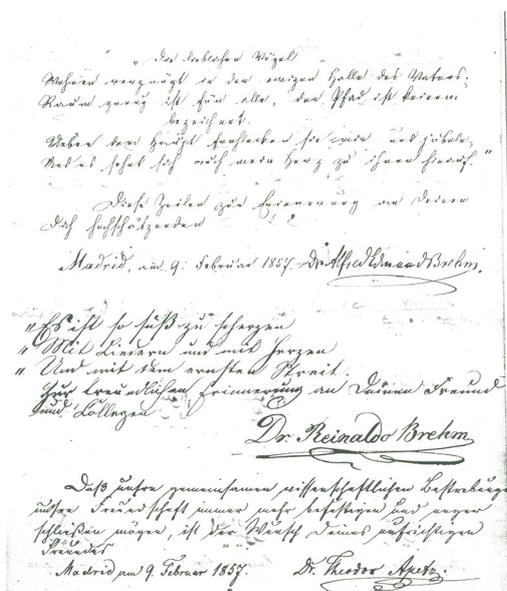


Figura 9. Dedicatorias de Alfredo, Reinaldo y Teodoro en el cuaderno de campo de Víctor López Seoane en Madrid, 9 de febrero de 1857. (Original en el Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses)

Como resultado de ese primer viaje a España, Alfredo quiso escribir, conjuntamente con Teodoro, una obra con el título *Naturwissenschaftliche Studien, gesammelt in Spanien*. Así lo transmite a los lectores del *Journal für Ornithologie*, en carta desde Madrid de fecha 6 de marzo de 1857, informando al Dr. Leopold Buvry tanto de los logros en las colectas y observaciones zoológicas como de su interés por publicar prontamente dos obras: Una *Descripción del viaje a España*, y unos *Estudios de Ciencia Natural recogidos en España*. De esta última obra, en colaboración con Teodoro, Alfredo esboza el índice de la misma, especificando que Apetz se encargaría de redactar los capítulos referidos al mundo de los insectos en general; los catálogos con las listas de coleópteros, de lepidópteros, o de los dípteros; la descripción científica de las nuevas especies entomológicas encontradas en España, etc. (Buvry, 1857).

Apenas un mes después de escribir esta carta a Buvry, Alfredo redacta otra para su padre (Madrid, 17 de abril de 1857) en la que le informa de su plan de escribir cinco libros al objeto de labrarse un posible futuro como naturalista, rogándole mantenga en secreto y no informe a nadie del tipo de libros que piensa escribir. Además de anunciarle haber colectado más de 6000 coleópteros, le revela:

[...] ayer tuve la idea para uno de ellos y es con el que más necesitaré de tu ayuda: *Las aves y su vida*. Será un libro popular, una historia natural que se centrará más en la vida psíquica que en la física, y redactado en un estilo muy poético. [...] el siguiente libro será *La Alhambra y sus leyendas*. Después quiero escribir una *Descripción de mi viaje* y una *Historia natural* junto con Schwell [Apetz], porque es lo que acordamos y quiero cumplir mi palabra. También quiero escribir contigo una *Ornitología de Europa* en la que podamos describir tanto tus observaciones como las mías, una obra para la que tendremos que trabajar unos cuantos años. Espero tener así una base para mi futuro.

De todo este ambicioso programa, sólo se publicaría el primer libro y algún que otro interesante artículo (Brehm, 1858).

Teodoro se aplicó intensamente durante este viaje no solo en la recolección del mayor número de insectos, sino también en el dominio del idioma español. Por las cartas que conocemos, y que mencionaré seguidamente, se puede comprobar que Apetz es, de los tres viajeros, el que mejor llega a dominar el castellano. Una buena prueba de ello son las cartas que escribió a su amigo Víctor López Seoane (1832-1900).

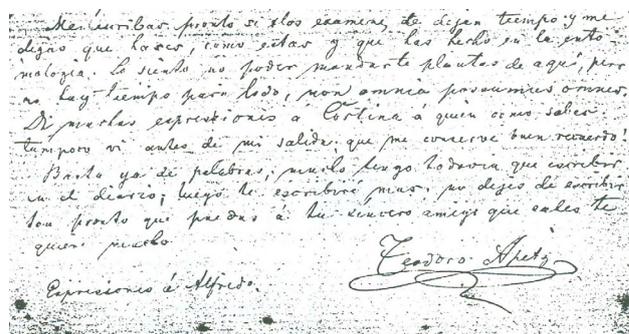


Figura 10. Un extracto de la primera carta de Teodoro Apetz a Víctor López Seoane (Original en el Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses)

Hace casi veinte años que, a petición mía, mi antiguo amigo Xosé A. Fraga Vázquez pudo localizar, en el Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, y remitirme copia en el año 1997, un total de ocho cartas manuscritas de Teodoro Apetz. Con la excepción de una de ellas (Fig. 11), todas las restantes estaban dirigidas al naturalista gallego Seoane.

Una escueta relación cronológica de las mismas es la siguiente:

- (i) Córdoba, 23 de mayo de 1857 [extracto en Fig. 10]
- (ii) Badajoz, 8 de agosto de 1857.
- (iii) Lisboa, 27 de agosto de 1857.
- (iv) Vigo, 30 de agosto de 1857.
- (v) Vigo, 7 de septiembre de 1857.
- (vi) Coruña, 23 de septiembre de 1857 [carta a la madre de Seoane; Fig. 11].
- (vii) Coruña, 23 de septiembre de 1857.
- (viii) Coruña, 25 de septiembre de 1857.

tengo un momento y
 llega a esta el 26 del corriente y solo al mismo
 y me tomo la libertad de molestarlos todavía
 suplicándoles que me manden cartas que lleguen
 a esa a la Coruña con excepción de una que debe
 llegar de Malaga con alfileres para insertar los
 cuales he legado a Víctor. Pero que llegarán las car-
 tas en lista del correo pero temo ser muy poco ma-
 duto en suplicarle al señor tío al pasar por
 el correo mirar la lista.
 No me queda mas que rogarle de muchas co-
 pias a su señora hermana y al señor tío.
 Que goce y siempre de perfecta salud es el deseo
 de su afecto como servidor
 D. P. S. P.
 Teodoro Apetz
 Su casa Rua nueva 38 nº 1º.º

Figura 11. Un extracto de la carta de Teodoro Apetz a la madre de Víctor López Seoane. (Original en el Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses)

Como se desconoce otra correspondencia de Teodoro, el interés de estas cartas es evidente. Gracias a ellas conocemos los proyectos de Apetz de viajar a Gibraltar, a Orense, a la Sierra de Gredos, o al valle del Sil, algunos de los cuales no pudo finalmente llevar a cabo por diversos motivos; las colectas de insectos que realiza con el listado de los ejemplares; sus excursiones desde Córdoba acompañando al naturalista Fernando Amor («en Amor he encontrado un

hombre tan amable, tan franco, que me gusta mucho estar con él y hacer excursiones en su compañía»); el empeoramiento preocupante de la salud de su padre, que fallecería ese mismo año, y su deseo de regresar pronto a Alemania; la existencia de un desconocido Catálogo entomológico de su propia colección publicado por la sociedad de Stettin; etc., etc. Aunque en un próximo futuro deseamos publicar el contenido íntegro de esta interesante correspondencia, otro fragmento de esta correspondencia se presenta en la fig. 11. En todo caso, en la última carta, se despide de su amigo Seoane: «Adiós, sabes que tienes un verdadero amigo que sabrá agradecerte y no olvidar tus favores».

Después de este adiós, Teodoro se embarca en el puerto de Coruña en un carguero con ruta a Hamburgo. Parte definitivamente de nuestra tierra, y a la que no volverá a visitar nunca más, a las 6 de la mañana del día 26 de septiembre de 1857. Instalado en Alemania, Teodoro abrirá una consulta médica en Altenburgo. Desde esta ciudad, y como curiosidad, aporto aquí la copia de una receta médica, redactada por Teodoro en el mes de noviembre de 1857, para su viejo amigo Seoane. Gracias al comportamiento de éste por guardar y conservar todo tipo de papel, podemos mostrarlo en la siguiente figura. Será el último documento que se conserva en el archivo de Seoane de su relación con Teodoro.

de Polvos impalpables de elochimilla medio escrup
 de Polvos impalpables de Alumbre medio dracma
 Tritura con un poco de agua de tibia y aña a molerlos
 de Polvos impalpables de Mord de Jibia seis dracmas
 de Polvos impalpables de Nair de Lina de Jorcas dos dracmas
 de los gotas
 Acute modo
 Recien y partem te
 Noviembre 5
 1857
 T. Apetz

Figura 12. Prescripción autógrafa de Teodoro Apetz de una medicina para Víctor López Seoane. (Original en el Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses)

Poco tiempo después del fallecimiento de su padre, Apetz se traslada en el año 1858 a Meuselwitz para continuar su trabajo como médico. En el año 1861, contraerá nupcias con la hija del dueño de una fábrica

de esa misma población. Aquí vivió junto con su mujer y sus cinco hijos hasta su defunción en el año 1898. Los tres hijos varones de su matrimonio estudiaron medicina, química y veterinaria en la Universidad de Jena, la misma institución en la que estudió y se formó el padre como médico. A su primer hijo, Teodoro le puso el nombre de Reinhold, en memoria de su antiguo alumno y viejo amigo, el emigrado Reinaldo Brehm.

Notas:

[Nota 1] Existe alguna fotografía antigua del palacete en que se convirtió posteriormente esta casa de campo de Ángel Guirao. Su hijo Luis Federico se hizo construir en los primeros años del siglo XX un precioso palacete, cerca de la estación del ferrocarril, al que bautizó con el nombre de "Villazahar". Al fallecer sin descendencia, esta villa pasó en herencia a su sobrino Adrián Viudes Guirao. Durante la Guerra Civil Española, la finca fue expropiada y la residencia saqueada. Aunque después de la contienda fue devuelto a su propietario, al estar prácticamente en ruinas, se decidió demolerlo (Información de Ceferino Albacete Viudes).

[Nota 2] Aprovecho aquí para cambiar y corregir algún desliz en anteriores artículos publicados en esta misma revista. Así, el término cuervo *mercudero* que aparece en mi artículo *Voces leonesas de aves* [...] (2008) es, en realidad, cuervo *merendero*. En el artículo *El mito del quebrantahuesos* [...] (2015), figura como año de defunción de Krüper el de 1917, si bien es el año 1921; el quebrantahuesos convertido en lámpara de salón que se ilustra en ese mismo artículo, no fue abatido en el año 1953, sino en 1947.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

APETZ, Th. (1853). Ueber die osterländischen Arten der Gattungen *Echinomyia* Duméril und *Trixa* Meigen. *Mittheilungen aus dem Osterlande. Zwölfter Band, Zweites Heft*: 57-73.

BREHM, A.E. (1857 [1858]). Vorläufige Zusammenstellung der Vögel Spaniens mit kritischer Benutzung der bisher von spanischen Ornithologen herausgege-

benen Verzeichnisse. *Allgemeine Deutsche Naturhistorische Zeitung. Im Auftrage der Gesellschaft ISIS in Dresden, N.F.* 3: 431-448, 449-489.

BREHM, A. E. (1858). Ein Beitrag zur zoologischen Geographie Spaniens. *Zeitschrift für allgemeine Erdkunde*, 5: 89-121; 224-242.

BREHM, A. E. (1864). Der Vogelfreund im Pfarrhause. Ein Lebensbild von seinem Sohne. *Die Gartenlaube. Illustriertes Familienblatt*, 12: 661-664.

BREHM, A.E. (1866). *Verzeichniss der nachgelassenen Sammlung (meist) europäischer Vögel von Dr. Ch. L. Brehm, weil. Pfarrer zu Renthendorf in Thüringen, nach Arten (species) und Unterarten (subspecies)*. Leipzig: Druck von C. Grumbach.

BREHM, A.E. (1876-1879). *Brehms Thierleben. Allgemeine Kunde des Thierreichs. Grosse Ausgabe. Zweite umgearbeitete und vermehrte Auflage*. Leipzig: Verlag des Bibliographischen Instituts.

BUVRY, L. (1857): Briefliches aus Spanien. *Journal für Ornithologie*, V: 119-120.

DE JUANA, E., SUÁREZ, F. & RYAN, P. G. (2004). Family *Alaudidae* (Larks). En: del Hoyo, J., Elliot, A., & Christie, D. A. eds. *Handbook of the Birds of the World. Vol. 9. Cotingas to Pipits and Wagtails*. Barcelona, Lyns Edicions: 496-601.

DRESSER, H. E. (1871-1882; 1895-1896). *A history of the birds of Europe, including all the species inhabiting the western palaeartic region. Vols. I - VIII. [Supplement, vol. IX (1895-1896)]*. London, Published by the author.

DRESSER, H. E. (1905-1910). *Eggs of the birds of Europe, including all the species inhabiting the western palaeartic area*. London, Published by the author. Parts V. and VI. November 1906.

GIL LLETGET, A. (1945). *Sinopsis de las aves de España y Portugal*. Trabajos del Instituto de Ciencias Naturales José de Acosta. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Tomo I (2): 129-347.

HAEMMERLEIN, H.D. (1994). Aus der Altenburger Gelehrtenfamilie Apetz. *Altenburger Geschichts- und Hauskalender NF* 3: 122-123.

HAEMMERLEIN, H.D. (1996). *Thüringer Brehm Lesebuch*. Jena, Glaux Verlag Christine Jäger KG.

- HAEMMERLEIN, H.D. (2015). *Alfred Brehm. Biografie in Zeit-und Selbstzeugnissen*. Markkleeberg, Sax Verlag Beucha.
- HARTERT, E. (1908 [publicado en 1909]). Ein fast allgemein vergessener Artikel. *Zoologische Annalen: Zeitschrift für Gesichte der Zoologie. Band 3*: 64-68.
- HARTERT, E. (1910-1922; 1938). *Die Vögel der paläarktischen Fauna. Systematische Übersicht der in Europa, Nord-Asien und der Mittelmeerregion vorkommenden Vögel. 4 vols.* Berlin, Verlag von R. Friedländer & Sohn.
- HARTERT, E. (1912-21). *Die Vögel der paläarktischen Fauna. Systematische Übersicht der in Europa, Nord-Asien und der Mittelmeerregion vorkommenden Vögel. Band II.* Berlin, Verlag von R. Friedländer & Sohn.
- HARTERT, E. (1918). Types of Birds in the Tring Museum. A. Types in the Brehm Collection. *Novitates Zoologicae*, 25: 4-63.
- IRBY, L.H.L. (1875). *The ornithology of the straits of Gibraltar*. London: R. H. Porter.
- IRBY, L.H.L. (1895). *The ornithology of the straits of Gibraltar*. 2nd ed. London: R. H. Porter
- LILFORD, L. (1873). [Carta al editor sobre Terrera]. *The Ibis*: 98.
- LYNES, H. (1912). Bird-notes in two Andalusian Sierras. *Ibis, ser. IX, vol. VI*: 454-489.
- NAVÁS, L. (1918 [1919] – 1920 [1922]). Pájaros de Aragón. *Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales de Zaragoza, III*: 7-69; *V*: 83-130.
- REIG-FERRER, A. (2001). La contribución de los Brehm a la ornitología ibérica. Primera parte: El viaje científico de Alfredo y Reinaldo Brehm a España de 1856-1857. *El Serenet. Butlletí de la Societat Valenciana d'Ornitologia (SVO)*, 5: 6-24. [Existe traducción y publicación en alemán (2001): Der Beitrag der Brüder BREHM zur spanischen Ornithologie (Erster Teil: Die wissenschaftliche Reise ALFRED und REINHOLD BREHMs nach Spanien 1856-1857). *Blätter aus dem Naumann-Museum*, 20: 104-129].
- VIEILLOT, L. P. (1823). *Tableau encyclopédique et méthodique des trois règnes de la nature. Ornithologie. Par L'abbé Bonnaterre et continuée par L. P. Vieillot. Première partie*. Paris, Chez Mme veuve Agasse, Imprimeur-Libraire.
- WEIGOLD, H. (1922-1923). Frühling 1913 in Portugal, Spanien und Tanger. Ein Betrag zur Ornis der iberischen Halbinsel. *Mitteilungen über die Vogelwelt. 1922, vol. 21 (Heft 1/3)*: 83-91; *(Heft 4)*: 128-147; *1923, vol. 22 (Heft 1)*: 47-54, *(Heft 2)*: 111-120.
- WHITAKER, J. I. S. (1905). *The birds of Tunisia; being a history of the birds found in the regency of Tunis*. London, R. H. Porter.
- WITHERBY, H. F. (1928). On the birds of Central Spain, with some notes on those of the South-East Spain. *The Ibis, IV (3)*: 385-436; *(4)*: 587-663.

Abilio Reig-Ferrer
 UNIVERSIDAD DE ALICANTE
areig@ua.es